



**VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales
Buenos Aires 1, 2, 3 y 4 de Noviembre de 2011.**

Eje temático 17

“Los productores ovinos y la representación de tecnologías en establecimientos familiares”

Dante Huinca¹, Marco Calvetty Ramos² y Lisandro Butler.³

INTA EEA Cuenca del Salado. AER Chascomús.

La producción ovina en el norte de la cuenca del salado, tiene una rica historia desarrollada hasta mediados del siglo XX, cuando comienza un franco retroceso en lo que respecta al número de cabezas. Sin embargo, la producción ovina se mantiene en la mayoría de los establecimientos demostrando su importancia.

Este trabajo pretende mostrar cual es la representación de tecnologías desarrolladas en la producción ovina familiar.

En el marco de un trabajo de diagnóstico con productores de tipo familiar capitalizados y no capitalizados, nos encontramos con una baja y heterogénea incorporación de las tecnologías disponibles. Esto podría deberse a: reticencias culturales de los productores elaboradas por información que denosta tal producción, avance de cultivos agrícolas que no cuadran con las características de su crianza, escasa difusión de información de manejo e importancia económica, etc.

A través de sucesivos encuentros con los productores, se diferenciaron en dos tipos, en función de la visión que poseen de la producción ovina:

aquellos que dan importancia a la producción y realizan una venta completa de la misma y,

Aquellos que no le dan importancia y solo recogen sus beneficios con autoconsumo y una posible venta de excedentes.

¹ Med. Vet. Dante Huinca. Profesional INTA AER Chascomús EEA Cuenca del Salado.
dhuinca@speedy.com.ar

² Ing. Agr. Marco Calvetty Ramos. Profesional INTA AER Chascomús EEA Cuenca del Salado.
mcalvetty@speedy.com.ar

³ Med. Vet. Lisandro Butler. Profesional INTA AER Chascomús EEA Cuenca del Salado.
Lisandro.e.butler@gmail.com

1- Introducción

La producción ovina en el norte de la cuenca del salado, tiene una rica historia desarrollada hasta mediados del siglo XX, donde la cría de ovejas resultaba atractiva, requería menor capital que la ganadería vacuna y no era tan comercializada por los estancieros de la ciudad.

En 1865, se dio la llamada "fiebre del lanar", los rebaños se multiplicaban, la producción crecía y las exportaciones alcanzaban cifras cada vez más altas. Así, mientras la ganadería vacuna constituía una actividad difundida en la provincia, había sido superada por la cría de ovejas. La producción ovina Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, se constituyó en la actividad agropecuaria más rentable y en el motor del acelerado proceso de acumulación capitalista. El principal producto de exportación era la lana, siendo una de las actividades que insertó al país en el mercado mundial de commodities; esa producción se desarrollaba principalmente en la provincia de Buenos Aires. La actividad era dependiente de los precios internacionales; cuando éstos se modificaron la carne ovina cobró importancia, siendo posible la exportación de carnes congeladas debido al desarrollo de la industria frigorífica.

Según datos extraídos de diversas fuentes como INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y la ex SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación) en 1895 el país contaba con 74.379.000 cabezas ovinas. A partir de mediados del siglo XX, la ganadería vacuna comenzó a ocupar un lugar de mayor importancia junto al desarrollo de la agricultura. Estas dos actividades fueron paulatinamente desplazando a la producción ovina hacia otras regiones del país, principalmente la patagónica, cuando comienza un franco retroceso en lo que respecta al número de cabezas ovinas. Sin embargo, esta producción se mantiene actualmente en la mayoría de los establecimientos demostrando su importancia.

En la actualidad, el stock nacional es de aproximadamente 15.024.746 (SENASA, 2010), de las cuales un 10% se encuentra en la provincia de Buenos Aires, contabilizando 1.509.000 cabezas. La mayoría de estos animales se encuentran formando parte de majadas de autoconsumo de los establecimientos, aunque algunas superan esta categoría y podrían llamarse majadas "comerciales".

La actividad predominante de la región es la cría de ganado bovino para carne, esta se realiza casi exclusivamente sobre los pastizales naturales, que con su dinámica estacional, productividad y calidad, determinan el manejo de los rodeos. La carga animal promedio de las últimas décadas ha sido de 0,6–0,7 equivalentes vaca ha⁻¹ año⁻¹. Los mejores suelos, tradicionalmente utilizados para la confección de reservas y/o implantación de verdes y pasturas, fueron reemplazados por cultivos agrícolas, principalmente soja (Maresca, 2010), concentrándose la hacienda en los ambientes bajos.

En estos sistemas, la producción ovina cumple un rol secundario, principalmente cubriendo la demanda de consumo interno de los establecimientos en el caso de productores capitalizados; y como fuente de recursos por comercialización con diferentes grados de importancia en el caso de los productores con menor grado de capitalización, en donde la diversificación productiva puede ser una estrategia de permanencia de las explotaciones. La producción ovina está inserta como una más dentro de estas producciones. Sin embargo, la importancia que se le asigna en la mayoría de las explotaciones no se asemeja a la producción predominante que es la cría bovina.

Los partidos de Magdalena, Punta Indio, Gral. Belgrano y Chascomús (Prov. de Buenos Aires), forman parte del territorio de incumbencia de la AER INTA Chascomús donde fue realizado el presente trabajo. Estos partidos se insertan en la región denominada Depresión del Salado, que se caracteriza por poseer clima templado y presentar una precipitación media anual de 1050 ± 263 mm. (Período 1977 – 2009, INTA GOT Salado Norte). Los pastizales naturales ocupan actualmente más del 60 % de la superficie de la región, donde el 60-70 % de su producción anual está concentrada entre fines de primavera y principios del verano (Cauhepé et al., 2005), manifestando un marcado déficit de forraje en el periodo invernal.

En observaciones previas al inicio de un trabajo de diagnóstico de la producción ovina regional durante el año 2010, se diferenciaron, según el objetivo productivo, tres tipos de majadas:

Majadas de autoconsumo: que se ubican tanto en explotaciones grandes como en pequeñas. Esta es una situación muy común en la zona.

Majadas que se iniciaron como autoconsumo y que incrementan la cantidad de vientres con miras a la venta de un pequeño excedente de corderos.

Majadas comerciales que poseen un manejo planificado desde el punto de vista productivo. Las cuales representan un bajo porcentaje en la zona.

En los primeros 2 grupos se registran planteos de cría con baja aplicación de tecnología, donde la eficiencia reproductiva se encuentra muy por debajo de su potencial, debido a un deficiente manejo reproductivo, con carneros que permanecen durante todo el año con las ovejas, sin revisión de reproductores, ni tratamientos sanitarios preventivos.

El manejo nutricional de la majada se caracteriza por no poseer una programación de la base forrajera a implementar, encontrándose que los potreros utilizados por los ovinos se encuentran, habitualmente, separados de aquellos que se destinan a los bovinos, quedando las ovejas relegadas a los peores suelos y sin realizar una rotación lógica entre los mismos. No se realizan suplementaciones estratégicas (flushing, parto, lactancia) en ninguna época del año, como tampoco se realiza alimentación diferencial para el engorde de corderos, ni para la recría (Sánchez E., com. personal).

La baja eficiencia reproductiva estimada podría deberse, entre otras cosas, al bajo estado nutricional de los animales, principalmente durante dos períodos: preservicio-servicio y parto. En el primero de estos periodos, se define la prolificidad que puede alcanzar la majada a través de la modificación de la tasa de ovulación, y la implantación del/los embriones. Durante el periodo parto, se define el peso al nacimiento del cordero y la producción de leche de la madre con su consiguiente efecto sobre la mortalidad perinatal.

En este contexto, con los sistemas productivos basados en otras producciones y los manejos de las majadas descriptos anteriormente, la producción ovina no es considerada a la hora de proyectar la inclusión de tecnologías disponibles en la mayoría de los establecimientos agropecuarios. Las principales causas de esta problemática, podrían ser algunas de las que se describen a continuación:

reticencias culturales de los productores elaboradas por información que denosta tal producción.

avance de cultivos agrícolas que no cuadran con las características de su crianza, escasa difusión de información de manejo,

La mayoría de los productores no sabe si la producción es rentable, incluso aquellos que realizan una fuerte comercialización.

Se expresan dificultades en el manejo (alambrado y sembradío), lo que implica mayor mano de obra en personal y/o tiempo de dedicación.

No existe un mercado transparente con precio de referencia, ni tampoco una cadena comercial desarrollada. Quedando como alternativa posible los canales informales de venta.

Además, hace tiempo que los organismos de CyT intentan explicar la toma dispar o la no adopción de tecnologías por parte de los productores, en particular los productores ganaderos y de tipo familiar (Citadini, et al 2001). Este problema muchas veces esta basado en las diferentes visiones de técnicos y productores con respecto a la resolución de problemas productivos en los diversos sistemas agropecuarios que se abordan. La visión técnica, generalmente diagnostica problemas que los productores no visualizan, o si lo hacen, tienen otras prioridades a la hora de decidir.

También, para resolver los problemas priorizados, muchas veces aplican prácticas que no están revalidadas frente al paradigma tecnológico actual o “moderno”; o aplican técnicas que no cumplirían con la rigurosidad apropiada. Esto se visualiza en varios casos en la cuenca del salado en donde hay una gran difusión de tecnologías.

Ahora bien, asumiendo que los ovinos no están en la prioridad productiva de los productores actuales, cabria preguntarse por que ésta producción conserva aún su presencia en menor o mayor medida; y si se encuentra efectivamente priorizada, por qué no es tomada en cuenta para recomponer las majadas o aumentar su producción a través de la tecnología. Ya que la incorporación de algunas simples técnicas reproductivas y de manejo de recursos, podría mejorar sustancialmente los resultados productivos, garantizando una producción alimentaria sustentable, responsable e inocua.

2- Objetivo general

Mostrar cual es la representación de tecnologías desarrolladas en la producción ovina familiar.

2-1- Específicos

Describir las prácticas desarrolladas por los productores actualmente.

Describir el grado de adopción de técnicas disponibles para la producción.

Puntualizar las diferencias de lógicas y prioridades productivas entre los técnicos y los productores

3- Metodología

El trabajo se llevó a cabo dentro del marco de un diagnóstico productivo de la producción ovina. El mismo se realiza con productores de tipo familiar de diferentes niveles de capitalización, y donde el ovino tiene diferentes grados de importancia en su estructura productiva. Se trabajó con 12 productores que fueron visitados al menos 3 veces al año para el registro de datos productivos en momentos claves desde lo técnico-productivo.

La época de la visita varió en función del manejo reproductivo que implementaba cada productor, pero en todos los casos se intento hacer coincidir la visita con el momento del servicio, la parición y la señalada de corderos. Los datos registrados en los 2 primeros momentos fue la condición corporal individual de las madres; en la tercer visita se registro, mediante revisión de ubres, que ovejas habían parido y cuales de ellas habían perdido el cordero, además se contabilizó el total de corderos señalados. Con estos datos, se realizará una determinación de la influencia de la condición corporal al servicio sobre la prolificidad y el porcentaje de parición, y de la condición corporal al parto sobre la mortalidad perinatal. Con estos datos, además, es factible estimar la

productividad de las majadas analizadas. Dichos resultados serán tratados en futuras publicaciones.

En cada uno de estos encuentros con los productores, se mantuvieron charlas informales sobre la producción ovina en general y sobre sus sistemas de manejo en particular, profundizando en el conocimiento que ellos poseen de la existencia de tecnologías comprobadas por el sistema científico tradicional, de sus formas de trabajo y de la importancia relativa que le dan al ovino sobre las demás actividades productivas de sus establecimientos o de sus otras fuentes de ingresos.

En ese marco, surgieron consultas sobre cómo abordar problemáticas detectadas por ellos en sus sistemas productivos, las cuales fueron respondidas por los técnicos que sumaron la transferencia de conocimientos de esas demandas puntuales con otras técnicas que ellos consideraban pertinentes aplicar al sistema.

Pero como no todos los problemas y sus posibles soluciones son vistos desde el mismo punto de vista por técnicos y productores, se realizó una entrevista estructurada por medio de un cuestionario, consultando sobre el abordaje de dos puntos específicos del sistema productivo ovino: uno de ellos es el control de parásitos, un problema que ellos detectan y demandan asesoramiento a los técnicos; y el segundo, la estacionalización del servicio, que es una técnica priorizada por los técnicos y que los productores no implementan.

4- Resultados y discusión

4-1 A través de los sucesivos encuentros con los productores, las charlas informales y la entrevista realizada se diferenciaron dos grandes tipos de productores, en función de la visión e importancia que le dan a la producción ovina:

aquellos que dan importancia a la producción y realizan una venta completa de la misma.

Aquellos que no le dan importancia y solo recogen sus beneficios con autoconsumo y una posible venta de excedentes.

A continuación se muestra un cuadro que intenta reflejar algunos aspectos que nos ayudan a corroborar tal clasificación.

Cuadro 1: Caracterización de los productores encuestados

Tipología	Prod.	Razas	Recursos forrajeros	Ganadería mixta	Sanidad Preventiva	Canal de Comercialización	Tipo de Servicio	Trayectoria de la majada	Perspectiva
Venta completa	1	R y HD	CN+Pastura	No	Si	Informal	Continuo	Aumentó	Crecimiento
	2	HD, Cruza Frisona+ Texel	CN	Si	No	Formal e informal	Continuo	Disminuyó	Mantenerse
	3	R	CN+Pastura	No	Si	Informal	Continuo	Aumentó	Crecimiento
	6	R	CN+rastrojos +suplemento	No	Si	Informal	Estacionado	Aumentó	Mantenerse
	7	R	CN	si	si	Informal	Continuo	Aumentó	Mantenerse
	10	R	CN+supl	si	si	Informal	Continuo	Aumentó	Mantenerse
	12	R	CN	no	no	Informal	Estacionado	Aumento	Crecimiento
	8	R	CN	si	no	Informal	Continuo	Mantenerse	Mantenerse
	9	HD	CN	si	no	Informal	Continuo	Aumentó	Crecimiento
Autoco nsumo	4	F	CN	no	no	Informal	Continuo	Mantenerse	Mantenerse
	5	HD	CN	no	si	Informal	Continuo	Mantenerse	Mantenerse
	11	R	CN	si	no	Informal	Continuo	Disminuyó	Mantenerse

HD: Hampshire Down R: Romney Marsh F: Frisona CN: Campo Natural

En cuanto a la trayectoria y perspectiva de la majada, se visualiza que dentro del grupo de productores que dan importancia a la producción ovina, han mantenido o aumentado el número de animales, y prevén mantenerlo en la cantidad actual o seguir creciendo. En cambio, en el grupo denominado de autoconsumo, se han mantenido o disminuido la cantidad de madres y no tienen previsto un incremento en el número de animales. Hay que subrayar que en la población estudiada son mayoritarios los productores que le dan importancia a la producción ovina, objetando el diagnóstico introductorio de que esta producción no está priorizada en los sistemas productivos.

Los sistemas de producción que manejan estos productores se caracterizan por un predominio de cruces de razas basadas en la Romney Marsh y la Hampshire Down, utilizándose solo en dos casos puntuales otro tipo de razas para obtener animales carniceros, sin existir diferenciaciones entre los dos tipos de productores.

Así mismo, no existe diferencia en el canal de comercialización utilizado por los productores, registrándose solo un productor que vende corderos a través de canales formales. Esto podría deberse a la falta de un mercado concentrador y formador de precios, que genera una gran diferencia entre el precio del producto al público y lo que le pagan al productor los frigoríficos que trabajan dentro del circuito de comercialización formal. La frase *“estoy cansado de repartir corderos en el baúl, pero no tengo opción...”* evidencia las deficiencias que tiene la cadena de comercialización en toda la región.

Los productores de ambos grupos utilizan como base forrajera el pastoreo de campo natural en forma continua, con distintos niveles de degradación; algunos productores del grupo i, a su vez, utilizan otros recursos alimenticios como la suplementación planificada, aprovechamiento de rastrojos y la implantación de pasturas para el pastoreo con ovinos.

En general se observa que la ganadería mixta la realizan los productores con mayores niveles de capitalización y que, ante períodos adversos disminuyen el número de animales en mayor medida que los que tienen menor grado de capitalización *“si hay que vender algo para recuperar el campo, sacamos ovejas...”*

La utilización del servicio continuo es una constante entre los productores, salvo en dos de ellos pertenecientes al primer grupo de productores, *“probé los dos tipos de servicios y no vi diferencias, y así tengo corderos todo el año”*

4-2- Variables explicativas de la utilización y representación de tecnologías por parte de los productores. Las variables que se operacionalizan son las siguientes:

Variables	Dimensiones de análisis		Cant.
Prácticas vs. Técnicas. Apreciación de las tecnologías por parte de los productores	- Practicas para el control de parásitos.	1: practicas desarrolladas.	0
		2: no desarrolla prácticas para tal fin.	0
	- Técnicas para el control de parásitos.	1: no se ajusta a la disponibilidad técnica.	4
		2: se ajusta parcialmente 3: se ajusta a la disponibilidad técnica.	6 2
Utilización de tecnologías para ovejas.	- Servicio estacionado.	1: no lo conoce.	2
		2: lo conoce pero no lo aplica.	8
		3: lo realiza.	2
	- Servicio continuo.	1: no sabe que lo puede modificar. 2: lo hace por no poseer instalaciones. 3: lo hace por considerarlo ventajoso.	2 3 6
	- Alguna tecnología fuera de lo común		1

Las practicas se enraciman en un contexto particular, histórico, geográfica y socialmente situado, en contrario con las técnicas que son modelos conceptuales que se generan en abstracto, sin referencia a una acción concreta (Deffontaines y Petit, 1985 citado por Bravo 1994). Las técnicas pueden ser descritas independientemente del productor que las ejecuta, en cambio las practicas están ligadas al productor y a las condiciones dentro de las cuales el ejerce su profesión (Teissier J. H., 1979 citado por Bravo 1994).

En el cuadro precedente se observa que para el control de parásitos, que es algo muy común manifestado como problemática por parte de los productores abordados, no se observan prácticas específicas para tal fin. Los controles que realizan, se basan en la utilización de técnicas con diferentes niveles de ajuste según el punto de vista técnico; de hecho la mayor frecuencia de productores se ubica en la utilización parcial de dichas técnicas y la menor esta en la mayor capacidad de ajustar completamente la técnica. *“Desparasito si veo alguna oveja con la cola manchada, algún cordero que se queda”*.

En cambio para la utilización del servicio estacionado los productores argumentan que, la no utilización del mismo se debe a la falta de instalaciones y a que consideran que el servicio continuo les permite tener una oferta de corderos distribuida durante todo el año, independientemente de la cantidad de animales que se logre producir.

Siendo el servicio continuo una labor que sus antepasados siempre realizaron de la misma forma. Estas consideraciones nos permiten afirmar que el servicio continuo es realmente una práctica dentro de las unidades productivas abordadas, porque responden a un contexto productivo en donde la cadena de producción y comercialización se encuentran fragmentadas.

Conclusión

Se podría concluir que el productor actúa de diferentes formas según frente a que problemática se encuentre y que no necesariamente entiende como “problemas” a algunas situaciones o manejos que modifican, o podrían modificar, la productividad de su establecimiento. Así, se destacan 2 formas principales de comportamiento:

Ante un problema evidente que el productor no puede resolver, actúa mediante la aplicación de una técnica con diferentes grados de ajuste respecto a la tecnología desarrollada por los organismos de CyT. Frente a este tipo de situaciones, el productor es muy demandante de tecnologías y, en primera instancia, las aplica siguiendo estrictamente los pasos sugeridos por los técnicos. Luego, y sobre todo si los técnicos no hacen un seguimiento de los temas, se van haciendo diferentes adaptaciones a las técnicas, generando los diferentes ajustes descriptos.

Para el caso de las prácticas que se implementan en general y para el servicio continuo en particular, en muchos casos, los productores no visualizan como “pérdidas” los menores índices productivos obtenidos con la aplicación de prácticas tradicionales, y que los técnicos sí estarían visualizando en su priorización técnica de la productividad que podrían alcanzar los sistemas productivos.

Una de las posibles respuestas a las preguntas planteadas en este trabajo podría ser que, si bien las majadas tienen índices productivos por debajo de lo esperado desde el punto de vista técnico, puede no ser así desde el punto de vista del productor, que está conforme con los resultados productivos que obtiene, en relación al manejo y demanda de tiempo que le insumen los animales.

Bibliografía

Anuario 2010, “ganados y carne”. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación.

Bravo, G.; (1994) “Elementos metodológicos para el análisis de la diversidad de explotaciones agropecuarias en una perspectiva de desarrollo” Seminario INTA/INRA.

Cáceres, D.; Silvetti, F.; Soto, G.; Rebolledo, W.; (1997) “La adopción tecnología en sistemas agropecuarios de pequeños productores” Facultad de Ciencias Agropecuarias U. N. C.

Cauhepé, M.A. e Hidalgo, L.G. 2005. La Pampa Inundable, el uso ganadero como base de la sustentabilidad social, económica y ambiental. En: La Heterogeneidad de la Vegetación de los Agro ecosistemas. Un Homenaje a Rolando León. Eds: M. Oesterheld, M. Aguiar, C. Ghersa y J. Paruelo. Editorial de la Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. 430 páginas.

Cittadini, R.; Burges, J.; Hamdan, V.; Natinzon, P.; Pérez, R. y Dedieu B. (2001) “Diversidad de sistemas Ganaderos y su articulación con el sistema familiar” Revista Argentina de Producción Animal. Vol. 21 Nro. 2 p. 119-135.

H. Sabato, "Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890". Ed. Sudamericana.

Maresca, S. 2010. Presente y futuro en la Cuenca. Revista Ida y Vuelta Rural. Ediciones INTA. Año IX, N° 27, pp 14-15